

CASANOVA, Julián (coordinador), ESPINOSA, Francisco, MIR, Conxita y MORENO GÓMEZ, Francisco, *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002.

Hoy día, sin ningún género de dudas, la opinión pública española ha asumido con total naturalidad la defensa de los derechos humanos contra todo aquello que los amenaza o los niega. Nos hemos acostumbrado a que términos como “genocidio” o “crímenes contra la humanidad” se utilicen con contundencia para calificar las aberraciones perpetradas por regímenes casi universalmente repudiados; es el caso del Chile de Pinochet o la Alemania nazi. Por el contrario nos encontramos con que la sociedad española se mantiene en una situación de casi total amnesia hacia acontecimientos decisivos de su historia más reciente y que durante mucho tiempo marcaron la vida de cientos de miles de españoles: la represión ejercida por los sublevados durante la guerra civil y mantenida por los vencedores hasta el último momento. Varios han sido, según Julián Casanova, los factores que han determinado esta situación: el deseo de olvidar, de dejar atrás unas vivencias traumáticas; la necesidad de evitar tensiones que alterasen el rumbo de procesos políticos considerados como prioritarios; o, de forma decisiva, la terca permanencia de una mitología que reivindicaba con exagerada pasión los «caídos» del bando vencedor pero que menospreciaba y ocultaba la amplitud y contundencia de la labor de «limpieza» llevada a cabo sobre el enemigo.

Desde mediados de los noventa, según el mismo autor, la situación ha ido cambiando progresivamente de la mano de historiadores que, utilizando una nueva metodología, basada sobre todo en la consideración de nuevas fuentes, y apoyados en interesantes estudios regionales y

locales, emprendieron una no siempre reconocida labor de síntesis sobre la represión franquista. Es en este contexto donde se puede encuadrar *Morir, matar, sobrevivir*, texto resultante de la colaboración de cuatro reconocidos especialistas en la guerra civil y en el régimen franquista, Julián Casanova, Francisco Espinosa, Conxita Mir y Francisco Moreno, ya conocidos anteriormente por sus reveladoras investigaciones sobre sus respectivas regiones de origen. Al contrario que otros autores, éstos no buscan dar una visión pretendidamente equilibrada y objetiva de lo ocurrido, sino que desean mostrar su rechazo, sin ningún tipo de ambigüedad, hacia unos acontecimientos que constituyeron una de las crónicas más negras de la España contemporánea. Para ello las frías cifras se convierten en un substrato necesario pero secundario de unas interpretaciones que descansan sobre todo en vivencias personales extraídas de fuentes tan variadas como las orales o la documentación jurídica, civil y militar. Su objetivo es no dejar a nadie indiferente. Ante todo su deseo es, además de aportar nueva información sobre el estado de la cuestión, provocar una reacción en el lector. Para ello desarrollan, empezando por el propio título, un estilo provocador y dinámico en el que no sienten ningún tipo de reparo en mostrar, en toda su amplitud, las conclusiones extraídas de sus investigaciones sobre la represión franquista. No dudan en utilizar palabras como “genocidio”, “exterminio”, “guerra sucia” o “fascismo”; términos aplicados con asiduidad a lo acontecido fuera de nuestro país pero discutidos y cuestionados dentro de nuestras fronteras. Incluso no dudan en

cuestionar la legitimidad de una terminología historiográfica aparentemente incuestionable, como es caso del propio concepto de "guerra civil".

Los trabajos de Francisco Espinosa, Conxita Mir y Francisco Moreno, los más específicos, se pueden considerar como una constatación empírica del verdadero alcance de la represión franquista. El primero analiza, partiendo de la represión puesta en marcha durante la guerra en el sudoeste español, el solar de la II División, la política de exterminio, legitimación y ocultación llevada a cabo por los sublevados, dirigidos en última instancia por Queipo de Llano y el propio Franco.

Por su parte Conxita Mir se interesa, en línea con sus investigaciones previas en el marco de la Cataluña rural, por los mecanismos de represión y control social empleados por el franquismo en la posguerra. Según se desprende de su trabajo, la imposición de la moral nacionalcatólica y el terror fascista sobre los vencidos favoreció la destrucción de las estructuras de solidaridad social existentes e imposibilitó cualquier tipo de reconciliación; efecto por otra parte deseado por el régimen.

Finalmente Francisco Moreno presenta una interesante colaboración sobre la guerrilla antifranquista de los cuarenta. Como pone de manifiesto su trabajo, profuso en nombres y acontecimientos, ésta representó no sólo el deseo de sobrevivir, sino también la única opción de resistir a una violencia que la dictadura ejercía sin piedad sobre los vencidos, y que se volcó con el mismo vigor y sangre fría en acabar con el maquis.

Al contrario que las colaboraciones de sus compañeros, la de Julián

Casanova, coordinador del libro, nos aporta una valoración más global sobre los distintos aspectos de la represión franquista. A lo largo de la misma se pregunta qué factores contribuyeron a que en España, a diferencia de otros países europeos que sufrieron conflictos civiles semejantes, se implantase una dictadura tan sangrienta y duradera como la franquista. Igualmente, sintetiza de forma clara y contundente tanto los mecanismos represivos del régimen como sus responsables y beneficiarios, destacando significativamente el caso de la Iglesia católica, que frente al perdón y la reconciliación optó por la venganza y la revancha. A partir de todo ello cuestiona a los que rechazan el carácter fascista del Nuevo Estado y que utilizan la periodización histórica para exculpar parcialmente al régimen. Considera que, a pesar de sus continuos conflictos, los distintos integrantes del bloque vencedor compartían una misma base social y unos mismos objetivos en los que el exterminio y terror generados por la guerra y la represión hacían innecesaria la movilización de las masas como herramienta de control social. Con todo, el propio autor reconoce las dificultades que todavía existen en la sociedad española para aceptar una realidad sobre la que poco a poco van aportando luz distintas monografías e investigaciones; y sobre la que, a pesar de ello, los mitos franquistas siguen teniendo un peso e influencias sorprendentes.

Carlos Criado Manso